

RESEÑAS

Sáenz Rodríguez, M. (2020). *Todo el Románico de La Rioja*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico. 315 pp.

JOSÉ ARTURO SALGADO PANTOJA

Universidad de Castilla-La Mancha

La Fundación Santa María la Real se constituyó en 1994 a partir de la Asociación de Amigos del Monasterio de Aguilar de Campoo que crease, diecisiete años antes, José María Pérez “Peridis”. Unida hoy con la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, esta institución viene llevando a cabo en su más de cuarto de siglo de existencia una encomiable labor para la puesta en valor del patrimonio humano, paisajístico y artístico. Entre las muchas facetas que podían subrayarse de su enérgica actividad se halla el proyecto de catalogación y análisis de todos los testimonios románicos existentes de la Península Ibérica, reflejado primero en los elegantes y voluminosos tomos de la *Enciclopedia del Románico*, y desde 2006, en unos libros más manejables, editados en formato de guía provincial bajo el título de *Todo el Románico*.

Una de las mayores virtudes de la antedicha colección de guías, si no la mayor, es que demuestra que el formato divulgativo puede y debe ir de la mano del rigor científico a fin de generar un conocimiento accesible y de calidad. Para garantizar este resultado, la editorial viene apostando desde hace década y media por investigadores de reconocida trayectoria profesional y acreditada especialización en la materia, gracias a los cuales han visto la luz los volúmenes dedicados a las provincias de Palencia, Burgos, Segovia, Zamora, Valladolid, León, Soria, Navarra, Guadalajara y Ávila.

La última entrega, que aparece bajo el título *Todo el Románico de La Rioja*, está firmada por la Dra. Minerva Sáenz Rodríguez, profesora de la Universidad de La Rioja, cuya intensa dedicación al tema abordado en la citada Guía –pues ha de escribirse con mayúsculas– impide una enumeración detallada de todas sus publicaciones. No obstante, creo necesario mencionar, acaso como punta de ese iceberg de títulos, el libro *Imaginería románica en La Rioja: tallas de Cristo crucificado y de la Virgen con el Niño* (2005), sus contribuciones en la *Enciclopedia del Románico en La Rioja* (2008) y diversos artículos en revistas especializadas y capítulos en obras colectivas sobre aspectos de la arquitectura, la escultura, las artes suntuarias y el fascinante mundo de las pilas bautismales románicas en dicho ámbito provincial.

Todo el Románico de la Rioja presenta un recorrido exhaustivo por las creaciones artísticas de los siglos XI, XII y buena parte del XIII en la referida tierra riojana, a través de una sencilla y funcional estructura en cuatro apartados. El primero de ellos, que contextualiza las obras en su marco geográfico, histórico, social y cultural, matizando además sus características princi-

pales, se desarrolla bajo los epígrafes “Las tierras de La Rioja en los siglos del románico” y “Panorama general del románico en La Rioja”. Acto seguido, en el catálogo de “Poblaciones de la A a la Z” se desarrolla el estudio particular de todos los testimonios románicos en estricto orden alfabético, incluyendo además una breve reseña de cada localidad. Debido a la vocación de inventario exhaustivo que posee la obra, se añade asimismo una sección titulada “Otros vestigios” en la que se abordan algunos elementos menores o aislados, pero también dignos de atención. En último lugar, justo antes del índice de localidades y la bibliografía seleccionada, figura un pequeño glosario que puede resultar útil para aquellos que no estén familiarizados con la terminología propia de la Historia del Arte.

Yendo por partes, los capítulos introductorios brindan unas atinadas notas geográficas e históricas que permiten comprobar, en primer lugar, la complejidad que entraña adscribir un estudio de estas características a la realidad provincial y diocesana actual, en nada coincidente con la que regía en los siglos del románico. Por otro lado, estas palabras previas subrayan el carácter ístmico del solar riojano en los años centrales del Medioevo, esto es, su ubicación en la encrucijada entre Navarra, Castilla y Aragón. Esta circunstancia, que según la autora imposibilitó el surgimiento de una identidad política propia, proporcionó en contrapartida una extraordinaria genuinidad a las creaciones artísticas del momento.

El extenso catálogo de localidades, expresado a través de los dos epígrafes siguientes, describe los ciento sesenta y tres testimonios del románico provincial con un lenguaje riguroso, profesional, pero perfectamente accesible a todo tipo de públicos. Las pertinentes explicaciones, ejecutadas con la claridad y concisión convenientes al formato, se encuentran acompañadas de más de cuatrocientas imágenes a color y un mapa desplegable en el que se ubican todos los elementos descritos. De tal manera, las páginas de esta obra nos conducen desde Ábalos hasta Zorraquín a través de ejemplos señeros como los monasterios de Santa María la Real de Nájera y San Millán de la Cogolla, la catedral de Santo Domingo de la Calzada o las ermitas de San Cristóbal de Canales de la Sierra y Santa María de la Piscina en San Vicente de la Sonsierra, pero también de obras modestas o ruinas sitas en pequeñas localidades y despoblados que permiten conocer la diversidad y versatilidad de las producciones románicas en las tierras riojanas.

Como cabría imaginar, el resultado de esta intensa labor de rastreo es una nómina muy nutrida de testimonios que puede ser clasificada, a fin de hacerla más manejable, a través de las dos coordenadas que propone la autora. La primera de ellas, de carácter cronológico, contempla la ordenación del repertorio en tres etapas bien diferenciadas: una inicial o de formación, mayormente vinculada con la arquitectura monástica pero muy parca en muestras conservadas (1000-1076); otra de plenitud, mucho más profusa y variada en tipologías, formas y testimonios (1076-1150); y una tercera tardía, de transición hacia el naciente gótico y de tendencia eminentemente popular (1150-1250).

El segundo criterio, en este caso de índole comarcal, permite constatar una exuberancia constructiva y decorativa más acusada en las obras arquitectónicas y escultóricas de la Rioja Alta que en aquellas que se sitúan en la Rioja Baja, o lo que es lo mismo, al este del río Iregua. En esta última zona, y sobre todo en las áreas más alejadas de los principales focos urbanos, se produce además un interesante fenómeno de pervivencia de los esquemas románicos más allá de la mitad del siglo XIII, que mantiene su inercia en algunos casos hasta los confines del Bajo Medievo: entre estas obras podrían incluirse las ermitas de la Virgen del Collado de Terroba y San Miguel de Torremuña, o la iglesia vieja de Bucesta.

El libro de la Dra. Sáenz, como queda patente, prueba que la riqueza del románico riojano no solo emana de sus obras más internacionales, ni se circunscribe únicamente a los habituales campos de la arquitectura religiosa y la escultura monumental, sino que también le debe mucho a la creatividad popular y a otros ámbitos como la edificación civil y militar, la imaginería, la eboraria, la orfebrería y la miniatura. Gracias a esa visión poliédrica, que subraya la diversidad funcional, constructiva, técnica o decorativa como una virtud digna de elogio, suntuosos ejemplos como los señalados con anterioridad comparten páginas con las lacrimosas ruinas de las ermitas de Santiago de Jubera y San Vicente de Murillo de Río Leza, o con el puente de Cihuri, la fuente de Cellorigo, el castillo de Davalillo en San Asensio, el arca de San Millán y la cruz de Mansilla de la Sierra, entre otras tantas obras. Y es que todo este variopinto elenco, sin menoscabo alguno, es el que reviste de su excepcionalidad, de su brillo único e incomparable, al románico de La Rioja.

BERCEO

75

Aniversario

1946-2021